



Trabajo Ladrillero y Enfermedad de Chagas: tipificación de los tabiques del sureste santiaguense y su relación con la zoonosis*

Brickmaker Working and Chagas Disease: characterization of southeast Santiago del Estero tabiques (1) and its relationship with the zoonoses

Ladrillero Trabalho e da doença de Chagas: caracterização da partições Sudeste santiaguense e sua relação com zoonoses

Nicolás Deambrosi **

Recibido: 26.10.12

Aprobado: 26.06.14

RESUMEN

Este artículo estudia las intersecciones entre la enfermedad de Chagas y el trabajo ladrillero en el sureste (SE) de Santiago del Estero.

Afirmamos que la localidad de Añatuya, SE de Santiago del Estero, no tiene un borde neto, una frontera con “lo rural” sino que urbano residencial/urbano productivo y rural residencial/productivo son espacios que se entremezclan porque las personas y sus actividades socioeconómicas van y vienen entre un ámbito y el otro. Las ladrillerías aparecen como un lugar de estudio relevante: utilizando materias primas naturales elaboran un insumo necesario para el crecimiento de la ciudad, empleando trabajadores que frecuentemente residen en ranchos en el lugar de trabajo, en la periferia de núcleos urbanos.

El principal objetivo de este trabajo es caracterizar al trabajo ladrillero y presentar una tipología de unidades productiva tabiques. En segundo lugar, definimos algunas categorías teóricas con la perspectiva de vincular Trabajo y Enfermedad de Chagas en los ranchos y tabiques de la periferia añatuyense. Por último, presentamos las hipótesis de trabajo.

Se aplicaron distintas metodologías: identificación, georeferenciación y descripción del trabajo, y trayectorias de trabajadores, búsquedas bibliográficas especializadas, observación participante de actividades de vigilancia y control vectorial, reconstrucción de territorios de circulación de productos y personas.

Palabras clave: trabajo; ladrillo; Santiago del Estero; enfermedad de chagas, salud, periurbano

ABSTRACT

This article studies the intersections between Chagas's disease and Brickmaker working in the south-east (SE) of Santiago del Estero.

We affirm that Añatuya's locality, SE of Santiago del Estero, do not have a clear edge, a border with "the rural thing" but urban residential/urban productive and rural residential/productive are

* Tabique es el término que localmente se asigna a las unidades productivas dónde se producen ladrillos artesanales.

** Becario Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Correo: nicolasdeambrosi@yahoo.com.ar

spaces that intermingle because persons and his socioeconomic activities go and come between an area and other one. The brickworks appears as a relevant place of study: using natural raw materials they elaborate an input necessary for the growth of the city, using workers who frequently reside in messes in work places, in urban centers periphery.

The principal aim of this work is to characterize brickmaker working and to present a productive typology of productive units tabiques. Secondly, we define some theoretical categories with the perspective to link Work and Chagas's Disease in the messes and tabiques of the añatuyense periphery. Finally, we present the working hypothesis

Keywords: work; brick; Santiago del Estero; chagas's disease; health; periphery

RESUMO

Este artigo analisa as intersecções entre a doença de Chagas ea obra de tijolos no sudeste (SE) de Santiago del Estero.

Afirmamos que a cidade de Añatuya, SE de Santiago del Estero, não tem borda net fronteira, com o "rural", mas a produção urbana / residencial urbano e rural residencial / produtivo são espaços que se misturam porque as pessoas e suas atividades sócio-econômicas indo e voltando entre um campo e outro. Fábrica de tijolos aparecem como um lugar de estudo relevante: utilizando matérias-primas naturais necessário desenvolver uma entrada da cidade de crescimento, emprego de trabalhadores que muitas vezes vivem em fazendas no local de trabalho, na periferia de centros urbanos.

O principal objetivo deste trabalho é caracterizar o trabalho oleiro e apresentar uma tipologia de partições unidades produtivas. Em segundo lugar, vamos definir algumas categorias teóricas com a perspectiva de articular trabalho e doença de Chagas em fazendas e partições de añatuyense periferia. Por fim, apresentamos a hipótese.

Identificação, georreferenciamento e descrição do trabalho e trajetórias de trabalhadores, pesquisas literatura especializada, vigilância observação participante e controle de vetores, a reconstrução dos territórios de circulação de bens e pessoas: diferentes metodologias foram aplicadas.

Palavras-chave: trabalho; tijolo; Santiago del Estero; doença de Chagas, saúde, peri

SUMARIO

Introducción; 1 El oficio ladrillero; 2 Trabajo estacional y trabajo ladrillero; 3 Tipología de tabiques; 4 Salud y trabajo en las ladrillerías de la periferia añatuyense; 4.1 El paisaje urbano-rural: consideraciones teóricas; 4.2 La salud de los trabajadores; 4.3 Datos de vigilancia y control y testimonios de visualización del vector; 5 Conclusiones e hipótesis; Bibliografía y Fuentes

Introducción

El lugar de estudio es Añatuya, capital del Departamento General Taboada, ubicado al sudeste de la provincia de Santiago del Estero. Añatuya fue una de los centros de población efímeros formados a partir de la llegada del ferrocarril al sudeste santiagueño entre 1891 y 1912, junto con la explotación forestal. Más tarde, se convirtió en centro de gran actividad comercial transformándose en el centro poblado más importante del sur de la provincia, siendo nudo de caminos entre el sureste de Santiago y el suroeste del Chaco (línea Añatuya-Quimilí-Charata, rutas provinciales 6 y 94).

Hacia el año 2004 la producción de ladrillos involucraba a más de 80.000 trabajadores en todo el país, considerando ámbitos socioeconómicos y ambientales complejos (Memoria Detallada del estado de la Nación 2004, Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios). Actualmente, la actividad ladrillera es una importante actividad económica: en enero

de 2010 existían en Añatuya y alrededores un total de 95 tabiques, entre los cuales generan en épocas de escasa demanda, cerca de \$ 75.000 semanales. Otras fuentes gubernamentales, estiman que actualmente en nuestro país, más de 140.000 familias se sustentan económicamente a partir de la producción ladrillera artesanal y, aproximadamente, por cada localidad de 800 habitantes existe al menos un horno ladrillero productor de un elemento central para la obra pública y privada (Secretaría de Minería, <http://www.mineria.gov.ar/19-06-09-asistencia-para-trabajadores-ladrilleros-del-pais.htm>).

Añatuya forma parte del Gran Chaco, última frontera del control de *Triatoma infestans*, vector de la enfermedad de Chagas. La enfermedad de Chagas es una infección causada por el *Trypanosoma cruzi*, el parásito infeccioso más importante de Latinoamérica, y transmitida principalmente a los mamíferos por insectos hematófagos de la subfamilia Triatominae. Las mayores infestaciones humanas ocurren básicamente por contacto con defecaciones contaminadas de especies de vectores triatomine alojadas en domicilios.

A partir del análisis bibliográfico, la literatura al respecto hace hincapié en diferenciar Chagas urbano y Chagas rural. La mayoría de los estudios sobre la enfermedad se realizan en áreas rurales, dado que se afirma que los focos de transmisión de la endemia están situados en localidades rurales. En la bibliografía se afirma que los habitantes urbanos se infectan en ambientes rurales por las condiciones de la vivienda rancho. Otros estudios señalan la importancia de ampliar el foco de análisis a lo urbano y las viviendas no-rancho para considerar la ampliación del ciclo doméstico, señalando la creciente urbanización del vector. En este sentido durante el curso de la investigación nos preguntamos: ¿qué es “lo rural” y qué es “lo urbano”? En este estudio, definimos trabajo como la transformación de un objeto de trabajo, como resultado de la actividad humana utilizando determinados medios de producción con vistas a generar un producto con valor de uso y, bajo ciertas condiciones, con valor de cambio. Es un proceso de interacción entre personas, resultado del cual el hombre genera productos transformándose el mismo en ese proceso. También usamos el concepto de territorio para el analizar el espacio que recorren los/as trabajadores/as, los productos e insumos del trabajo. Definimos paisaje como el mundo según la comprensión de aquel que habita los lugares y viaja a través de sus puntos conectándolos. El concepto de paisaje nos permite analizar la perspectiva del actor y comprender la objetivación de intenciones, significados y racionalidades, rescatando la importancia de analizar procesos sociales en sus dimensiones históricas y espaciales.

Este artículo presenta avances de una investigación en curso que estudia las intersecciones entre la enfermedad de Chagas y el trabajo ladrillero en el sureste de Santiago del Estero, considerando a las actividades económicas como estructurantes de relaciones ambientales entre las poblaciones vector y las personas. Afirmamos que la localidad de Añatuya, SE de Santiago del Estero, no tienen un borde neto, una frontera con “lo rural” sino que urbano residencial/urbano productivo y rural residencial/productivo son espacios que se entremezclan porque las personas y sus actividades socioeconómicas van y vienen entre un ámbito y el otro. Las ladrillerías aparecen como un lugar de estudio relevante: utilizando materias primas naturales elaboran un insumo necesario para el crecimiento de la ciudad, empleando trabajadores que frecuentemente residen en ranchos en el lugar de trabajo, en la periferia de núcleos urbanos. ¿Qué relación tienen estos ranchos de la periferia con la reinfestación urbana? ¿De qué manera las ladrillerías y su modo de organización de la producción y el trabajo inciden en la distribución del vector?

Se aplicaron distintas metodologías: identificación, georeferenciación y descripción del trabajo y trayectorias de trabajadores, búsquedas bibliográficas especializadas, observación participante de actividades de vigilancia y control vectorial, reconstrucción de territorios de circulación de productos y personas.

1 El oficio ladrillero

“La etimología de trabajo proviene de *tripalium*, elemento de tortura usado en la Edad Media. Pero no siempre el trabajo es una tortura. Carlos Marx, en *El capital* (39), reconoce que el trabajo puede ser motivo de alienación, pero también de construcción del trabajador, en la medida que con su trabajo pueda transformar la realidad y en dicho proceso transformarse a sí mismo. Esa relación dialéctica entre trabajo y trabajador es la que pretendemos recuperar” (Spinelli: 2010, p. 282)

“para entender y poder intervenir es necesario conocer los factores determinantes que definen ciertas formas de producción, sus condiciones de trabajo y los problemas de salud correspondientes” (Batancourt: 2003: 53)

El trabajo ladrillero es un oficio que comúnmente se aprende de padres y/o abuelos o del trabajo como peón: “Yo siempre trabajé en ladrillerías, aprendí de mi padre. Mi padre aprendió de los padres de los Perez. Seguimos nosotros, y yo me voy a morir y van a seguir ellos, después mis nietos: es una cadena” (P. S. 10/5/2011).

R. es un ladrillero del barrio Azul ¹ que elabora adobes de manera familiar y artesanal. En la narración del proceso de trabajo (R. 11/5/2011), R. nos contó que primero se cava el pisadero, el pozo dónde se mezcla la tierra, el agua y la liga para preparar el adobe. La liga cumple la función de cortar el salitre del barrio y compactarlo, haciéndolo al mismo tiempo más fuerte y más liviano evitando que se quiebre o se cocine mal. Se puede usar guano producto de la propia cría de animales (vacas, caballos, cabras, chancos) o aserrín fino o grueso; algunos compran abono al Monasterio de la ciudad o al Matadero (“Ellos limpian el corral y nosotros limpiamos lo que sacan ellos” (P.S. 10/5/2011). Otros productores utilizan cáscaras de semilla de girasol y hasta el residuo del algodón.

En el pisadero, se usa una rueda traccionada por un motor, un caballo, una yegua o un tractor para lograr la ligazón de la tierra, el agua y el guano. Esta rueda generalmente tiene un dispositivo regulable para que la pasada cubra todo el espacio del pisadero, amasando homogéneamente el barro (Fig. 1).

“El secreto es que tiene que estar bien pisado el barro, como se hace el pan, bien amasado. Ahí no se rompe el adobe. Con la rueda hay que trabajarle bastante. Quien prepara bien el barro es la práctica de los mismos cortadores. Los cortadores te dicen si está el barro o no está el barro, ellos tienen la mano. El barro no tiene que ser granoso con grumos” (R. 11/5/2011).

“Si me paso de agua y está blandito y no lo puedo cortar, lo dejo para mañana para que seque un poco. Si lo hago ahora, se ensancha de costado. Tiene que estar a punto” (J. G. 10/5/2011)

Se usa agua del canal (si éste se encuentra cerca) o de la canilla (agua corriente). De la composición de la tierra, también dependerá la calidad del ladrillo. Algunos traen tierra en camioneta, algunos en carros, otros en carretillas.

El suelo de la serie Añatuya tiene un perfil de insipiente diferenciación de horizontes, es decir, de muy poco desarrollo genético pero con buena provisión de materia orgánica. La fracción arcilla es próxima al 25% dentro de los primeros 54 cm superficiales lo cual define una perfil de textura franco limosa. Es un suelo libre de sales o débilmente salina en su capa arable (hasta los 40 cm). Sin embargo, estudios de la Estación Experimental Añatuya (INTA) señalan que el horizonte salino aparece generalmente a partir de los 40cm con teneres muy altos (más del 1%). Los principales procesos que estaría propiciando la salinización del suelo en su capa arable, y de esta manera perjudicando el proceso de producción ladrillera, son las bajas

¹Usamos nombre de fantasía en reemplazo de los reales, por cuestiones de confidencialidad de la información y por respeto de los informantes y sus familias. La coyuntura en torno al trabajo ladrillero ha estado signado por situaciones conflictivas en relación a la informalidad del sector y a la creciente urbanización de las zonas de emplazamiento de los tabiques.

precipitaciones con excesiva evotranspiración. La excesiva evapotranspiración moviliza las sales por capilaridad, trasladándola de las capas subyacentes a la superficie o cercana a la misma. Así, cuando los suelos de Añatuya son desprovistos de una cobertura vegetal adecuada, es probable una tendencia a la salinización (Estación Experimental Agropecuaria-Santiago del Estero-Agencia de Extensión Rural Añatuya: 2011).

“Hoy le estamos preparando entreverao: un clave y medio. El clave santo es el primero: tierra virgen. Entonces le ponés un poco de un medio clave o la rasta y con eso es suficiente para entreverarlo, para que no gaste tanto la tierra buen y después te queda poca tierra” (R. 11/5/2011) Los primeros 30 cm. de tierra son los considerados “primer clave”. La disponibilidad de tierra “buena” define en muchos casos la instalación o re-ubicación de la UP: “Hemos tenido la ladrillería cerca de la ruta, ahora estamos acá. Vamos cambiando por la tierra, se va liquidando y luego se compone, y volvemos. Digamos que la tierra no es muy buena en general” (P. S. 10/5/2011). Un pisadero de tamaño medio puede contener 4.200-4.300 ladrillos. Por lo que para armar un horno de 25 mil hay que hacer 6 pisaderos. Cada pisadero puede consumir unos 4.000 litros, aunque depende de las características de la tierra: si está mojada consume menos, cuando está seca consume más.

Una vez preparado el pisadero, se pasa al corte y se ubican los adobes sobre la cancha, en el piso. Cuando están semiduros, se pega con la aplanadora para que el adobe quede derecho, luego se para el adobe de canto y se le pega de arriba. Algunos lo cuchichean para darle la terminación y el detalle.

Luego del secado, se pasa a armar el horno para la quema. La leña es un componente fundamental del trabajo ladrillero. La quema del horno dura “7 días, o sea 3 días y 4 noches, o 4 días y 3 noches” (R. P. 10/5/2011), es decir alrededor de 84 horas. La cantidad de leña consumida durante la quema varía de acuerdo a la temperatura, el clima, el viento, las lluvias, la disposición espacial del horno, el tipo de leña (“ya no vamos a buscar una sola clase de leña, la gente corta lo que puede” C. 9/5/2011), la habilidad del quemador. Las ladrillerías de la zona urbana periférica de Añatuya compran la leña “puesta en el lugar” o van a buscar en camiones propios y compran “en el campo”, variando los costos en cada caso. Los trabajadores vinculan el alza del precio de la leña a dos procesos: el desmonte y el cercado de tierras para siembra. “El tema es los alambrados y los topados. Topa y quema. Yo me voy todos los días a Río Hondo y veo alambrado, alambrado, alambrado. Y a dónde vayas, topado y sembrado” (C. 9/5/2011).

En cuanto al manejo de la leña, cuándo viene verde la dejan un tiempo corto para que se oree y la ocupan en el horno para la quema. Cuando el ritmo de trabajo es fluido y se produce, por ejemplo, 1 horno por semana (D. P. 9/5/2011) la leña puede permanecer apilada no más de 2-3 días.

El tiempo del proceso de producción del ladrillo varía según factores climáticos, de forma de organización del trabajo, disponibilidad de herramientas e insumos: “puede que 20 días, a veces un mes, a veces 2 meses, porque se mojan las canchas y no puedes laburar, se desarman” (P. S. 10/5/2011). En una ladrillería dónde trabajan dos personas (padre e hijo), se tarda un mes para cumplir todo el proceso de producción de un horno, cortando mil adobes por día cada uno, “tranquilo sin exigir tanto”. Son casi 12 días cortando. “Si uno se apura, corta hasta 1.500-1.600 por día” (R. C. 9/5/2011).

2 Trabajo Estacional y Trabajo Ladrillero

Analizando la situación de los trabajadores estacionales en el desflore para grandes empresas semilleras, Agustina de Salvo se pregunta: “¿De qué van a vivir los santiagueños que fueron enviados de regreso a su provincia?” (De Salvo: 2011). Entre Septiembre y Febrero, época del desflore, muchos de los peones ladrilleros de Añatuya se van a trabajar al sur. En un trabajo anterior (AUTOR) caracterizamos el trabajo rural estacional identificando los actores en la cadena de trabajo: la empresa transnacional semillera, la empresa que tercia entre los trabajadores y el capitalista, un cabecilla o líder de cuadrillas, el planillero (empleado estacional de la empresa de “servicios laborales” con oficina de Añatuya) y los trabajadores. Para iniciar la migración, el planillero comunica por radio o por boca en boca para que el cabecilla junte la gente. La empresa de “servicios laborales” estima que contrata 5000 trabajadores/ temporada en el SE de Santiago del Estero. Según testimonios de la propia empresa de “servicios laborales”,

la ubicación en la región es estratégica pues “el santiagueño es muy buscado por lo dócil. Sabe trabajar y no genera conflictos” (Entrevista JJG 26/5/2009). Testimonios semejantes fueron publicados por la prensa en “Zona núcleo”: “el santiagueño es prolijo, ordenado, sumiso, tiene los objetivos delineados, no es conflictivo” (La Opinión de Pergamino 20/7/2007). Los contratos estacionales son precarios, la liquidación contiene un componente por productividad muy semejante al destajo y la situación general de los contratos no es homogénea entre todos los peones ni entre todas las empresas. Los reclamos de los trabajadores (comúnmente por la falta de transparencia en la liquidación salarial, excesivos descuentos por comida, por servicios médicos, por días caídos por enfermedad o por lluvia) son dirigidos a la empresa de servicios laborales y no hay delegado sindical de base.

En algunos casos, los trabajadores ladrilleros de Añatuya prefieren el ladrillo al desflore, porque si bien éste último es mejor remunerado, la exigencia y los tiempos de trabajo son más rígidos y extenuantes. Así, en muchas ladrilleras quedan sólo los dueños (y a veces hasta ellos migran al desflore) y escasea la fuerza de trabajo para emplear en la actividad.

3 Tipología de *tabiques*

Pocos son los estudios que abordan la problemática de las ladrillerías en la región del Gran Chaco (ver Lombardo: 2003) utilizando metodologías cuantitativas y cualitativa para abordar estudios de caso. Desde una antropología ecológica, Lombardo trabajó con el grupo de ladrillería “Balastro I” de la ciudad de Fontana, provincia de Chaco. El autor llegó a la conclusión de que estas ladrillerías, ubicadas en zonas de interfase rural-urbana, aparecen como localizaciones y actividades distintivas de “estrategias adaptativas” de un sector de la población, desplazado y relocalizado y bajo condiciones de vulnerabilidad social y económica, que vive y genera sus recursos económicos en un área de “vulnerabilidad ambiental”. Esta visión le hace suponer “la existencia de intereses políticos y económicos del sector público y el privado, que interaccionan permanentemente” con la vulnerabilidad de la poblacional, siendo ésta “objeto de políticas sociales y direccionamiento de recursos económicos focalizados vinculados a la acción de políticas partidarias y al clientelismo político” (Lombardo: 2003).

Un estudio antropológico sobre UD's ha concluido que el pasaje de la producción doméstica de subsistencia o de producción de pequeñas mercancía con base doméstica, a una economía basada en la venta de fuerza de trabajo, “afecta radicalmente las estructuras de las unidades domésticas, las relaciones de poder dentro de ellas y los cambios resultantes en el poder de gobernar el fruto del propio trabajo” (Harris: 1986: 208). En la misma línea de análisis, Archetti y Stolén (1975) contraponen la explotación doméstica a la capitalista al nivel de la organización de la producción: es decir, la explotación doméstica se contrapone a la explotación basada en fuerza de trabajo de terceros.

¿Por qué incluimos estas apreciaciones? En base al trabajo de campo, la revisión bibliográfica y la caracterización de la economía doméstica diferenciándola tanto de la economía campesina como de la economía capitalista, nos permite esbozar una tipología de productores ladrilleros de Añatuya, que en perspectiva podría ser extensivo a todo el sudeste santiagueño. Distinguimos al menos 3 grupos:

1. UP + UD en la misma Unidad de Tierra. Es una explotación familiar sin contratación de fuerza de trabajo externa, sin cartera de clientes fijos, de subsistencia. Alterna con trabajo extrapredial en carbonerías, en otras tabiquerías como peones, desflore y/o limpieza de campos.
2. UP sin UD. Son tabiques con patrón, uso de fuerza de trabajo familiar y al mismo tiempo contratación de fuerza de trabajo (peones). La UD está fuera (aunque quizás cerca) del predio productivo. Clientes fijos (corralones de Rosario, Santa Fe, Buenos Aires, gobierno de la provincia de Santiago del Estero).
3. UP Gran Tabique. Es una empresa de capital externo a la localidad (p. ej.: rosarino). Contrata informalmente fuerza de trabajo (alrededor de 30 personas): “acá no son que vienen a trabajar y se quedan constantemente. Van, vienen, cuando no tienen ganas de trabajar no vienen, cuando quieren vienen. Cobran semanal, cobran los sábados, trabajan de lunes a sábado” (M. 10/5/2011). No usa fuerza de trabajo familiar (al menos en la producción ladrillera). Contrata encargado fijo: “Yo si estoy constantemente acá todo el año. Yo estoy mensual, estoy todo el día acá. A la noche también. Mi función es que se haga el trabajo” (M. 10/5/2011). Está

relativamente tecnificada: usa alta tecnología para el sector (hornos eléctricos, tractores, camionetas), lo cual le permite incrementar la productividad y acelerar el proceso de trabajo: “tiene los hornos eléctricos, dónde se orea un poquito ya levantan y meten el horno, en 1-2 horas ya está el ladrillo. La calidad no es la misma” (S. P. 10/5/2011). Implementan rotación de la fuerza de trabajo: “Acá rotan, varias personas pueden hacer el mismo trabajo” (M. 10/5/2011).

4 Salud y Trabajo en ladrillerías de la periferia ñatuyense

“El lugar natural de la enfermedad es el lugar natural de la vida, la familia: dulzura de los cuidados espontáneos, testimonio de afecto, deseo común de curación, todo entra en complicidad para ayudar a la naturaleza que lucha contra el mal, y dejar al mismo mal porvenir a su verdad” (Foucault: 2006: 37)

“En resumen: *es la percepción cultural y la definición lo que constituye el riesgo*. El «riesgo» y la «definición (pública) del riesgo» son uno mismo.” (Beck: 2000: 10)

4.1 El paisaje urbano-rural: consideraciones teóricas

En este recorrido descriptivo de las relaciones socio-económicas rural-urbano que contribuyen a la reinfestación cíclica por insectos vectores, nos preguntamos: ¿cómo hacemos para no caer en determinismos biológicos o históricos que oponen “sociedad” y “naturaleza”? Por ello creemos importante introducir algunas consideraciones teóricas.

En este artículo problematizamos la concepción de que el trabajo está determinado por el “ambiente natural” (con sus características climáticas, de temperatura, pluviales, de suelo, etc.) Por ello, se torna fundamental cuidar la perspectiva dialéctica trabajando las relaciones "social-biológico" y "sociedad-naturaleza". En este sentido, abonamos una perspectiva que intenta moverse más allá de la estéril oposición entre la visión naturalista del paisaje y la visión culturalista. Rescatamos el trabajo de Ingold, quien presenta al paisaje como el mundo según la comprensión de aquel que habita los lugares y viaja a través de sus puntos conectándolos (Ingold: 1993: 156, trad. propia). Esta definición, nos permite comprender la objetivación de intenciones, significados y racionalidades, entendiendo así al paisaje como la corporización y vivencia de estados cognitivos. Según Tim Ingold, la tarea del investigador es comparable a la labor del cartógrafo, cuyo objetivo es representar al mundo. De allí que distinga espacio de paisaje. Los movimientos espaciales entre un lugar y otro son, para el cartógrafo-investigador, un cambio gradual de visiones a lo largo del camino. Así, el cuadro que construye es independiente de cualquier punto de observación, directamente aprehendido sólo a través de una conciencia adquirida por estar en todos lados al mismo tiempo y en ningún en particular (Ingold: 1993: 155, trad. propia).

Breilh (2010) da cuenta de una epidemiología crítica que asume una particular noción de lugar para comprender el espacio urbano. Su trabajo da cuenta de la génesis histórica de la división espacial rural-urbano en el desarrollo del sistema capitalista. Según el autor, en los últimos años, la distinción clásica entre lo urbano y lo rural se vuelve cada vez más difícil. Debajo de esa distinción, existe un contraste cada vez menos presente en la realidad social: entre el espacio de la industria y la gestión, por un lado, y el espacio de la agricultura con los recursos naturales por otro. El paradigma moderno dominante impuso la comprensión de dos mundos prácticamente contrapuestos: la ciudad rectora, cosmopolita, avanzada y pujante, y el mundo rural atrasado, local, más simple y secundario. Así, la política y la gestión tendió a desarrollar el paso de lo atrasado a lo moderno, de lo rural a lo urbano, de lo agrícola a lo industrial. Los dos supuestos de este paradigma son: “la concepción antropocéntrica de la vida y la noción del progreso como celeridad y crecimiento económico” (Breilh: 2010: 94). Hasta hace unas décadas, en América Latina, esa distinción era muy evidente. Las ciudades “como campos de producción industrial, con alta composición orgánica del capital y espacios de habitación –de la fuerza de trabajo industrial, de los empleados privados y públicos–, generaron una transformación más profunda de las condiciones naturales, una alta disminución de la biomasa

(espacios verdes) y de la biodiversidad. Los espacios rurales, por su lado, se mantuvieron como espacios de abultada y diversa biomasa, bastante alejados de las transformaciones artificiales tecnológicas” (Breihl: 2010: 95). Sin embargo, desde hace dos décadas la acumulación de capital y la expansión de la economía monopólica de gran escala, comenzó a recomponer las condiciones de la dinámica urbano-rural, dando inicio a un período de *aceleración global*. Este proceso, al tiempo que apuró las tasas de ganancia de las empresas, ocasionó efectos funestos sobre las ciudades y áreas rurales, afectando la salud y el ambiente.

Esto nos permite pensar más globalmente lo rural-urbano en cuanto a la actividad ladrillera en Añatuya. La epidemiología de lo urbano que desarrolla Breilh hace necesario comprender vínculos y diferencias en tres dimensiones analíticas: *espacio*, *geografía urbana* y *ecología urbana*. El *espacio* es la categoría más general. En este trabajo recuperamos la noción amplia de espacio de Milton Santos (1996) como “realidad relacional: cosas y relaciones juntas” (op. cit.: 27). Como parte del espacio se ubica la *geografía urbana*, que “abarca el conjunto dinámico de procesos naturales transformados históricamente, ubicados y localizados en la ciudad” (Breilh: 2010: 86). Esta dimensión incluye equipamientos e infraestructura de ámbitos de la producción, del consumo-circulación y de lo simbólico. La *ecología urbana* comprende las relaciones de especies entre sí en la ciudad, y con su entorno orgánico e inorgánico.

En vistas a introducir la capacidad de agencia de los sujetos, utilizamos el concepto de territorio, en tanto “objetivación multidimensional de apropiación social del espacio” (Bustos Cara: 1996: 262, traducción propia). Así, el territorio puede estar relacionado a formas jurídico-políticas, a formas culturales, a la vez que “abre la posibilidad de describir los flujos en múltiples sentidos, permitiendo dar cuenta de la capacidad de agencia de los actores sociales en sus diferentes roles” (Mastrangelo y Trpin: 2007:3). Porque como bien señala Breilh, no es posible comprender “la lógica de implantación de los equipamientos, la segregación del espacio urbano, el reparto de calidades de vida entre sus barrios o zonas, los ritmos y flujos del vivir, del trabajar, del transportarse, sin entender las fuerzas y relaciones económicas del sistema de acumulación global” (Breilh: 2010: 88).

Considerando estas definiciones y dimensiones para abordar “lo urbano-rural”, en nuestro trabajo utilizamos paisaje y territorio como sinónimos, en el sentido de espacios estructurados por las relaciones sociales.

4.2 La salud de los trabajadores

En perspectiva histórica, Menéndez (2005) señala que el advenimiento de la epidemiología corresponde a un período en el que se desarrollaron nuevas teorías y estrategias sobre el trabajo. Estos desarrollos modificaron el proceso productivo afectando la salud de los trabajadores. En este sentido, la aplicación de las nuevas técnicas de producción intensiva (taylorismo y fordismo) hicieron necesario el mejoramiento de las condiciones de salubridad, higiene y alimentación de las clases bajas urbanas, ya que requieren de un trabajador sano durante el período laboral y descansado y sobrio durante el fin de semana para asegurarse su “reparación física” y evitar caer en el ausentismo laboral.

Esta apreciación de Menéndez nos permite criticar al saber médico hegemónico, que al reducir su mirada a la enfermedad “en sí”, “excluye la red de relaciones sociales y culturales que intervienen en el proceso salud/enfermedad del trabajador y de su familia” (Menéndez: 2005: 15). Al igual que el autor, reconocemos que el trabajo constituye aún el principal articulador de la vida de aquellos y aquellas que trabajan, y “que las condiciones de trabajo siguen siendo las ordenadoras de los tiempos de trabajo y no trabajo, del tipo de relaciones intra y en parte extralaborales, así como de los niveles posibles de consumo” (Menéndez: 2005: 15).

La descripción del oficio ladrillero y la construcción de las tipologías de explotación ladrillera, nos habilita a pensar, junto a Menéndez, que los tiempos de trabajo y no trabajo marcan las posibilidades de contacto cotidiano familiar (entre parejas y en relación a los hijos). Desde ya que las formas en que se establezcan esos contactos serán distintas entre aquellas explotaciones que comparten el predio con las viviendas, y aquellas explotaciones sin viviendas o grandes explotaciones empresariales. En cualquiera de los casos identificados, las condiciones de trabajo afectan tanto a la salud del trabajador como también a las condiciones de vida de los miembros del grupo familiar. Este enfoque nos habilita la posibilidad de observar el proceso

salud/enfermedad en la articulación entre trabajo y vida cotidiana, y no como mundos separados.

Un claro ejemplo ilustrativo es el testimonio de V.A., que da cuenta de las combinaciones entre trabajo ladrillero, trabajo doméstico y trabajo rural. Ella es madre de 8 hijos. Su marido y sus hijos mayores trabajan en una ladrillería propia cercana a Colonia Dora. Cuando su marido va al desflore, los chicos se quedan trabajando como peones en otras ladrillerías porque aún son menores de edad. Le preguntamos a V. A.: ¿cómo sería un día normal del trabajo de una mujer en la casa?

“No termina nunca las cosas en la casa. Me levanto 6.30 y lo primero que hago es fuego y preparo el mate para darle a los changos y a mi marido para que se vayan. Ellos se van 7.30 en moto. Ahí los chicos se levantan solos. Uno va a la escuela a la mañana, el de 10 años. A veces lo llevan con la tía y a veces va caminando. Yo me quedo con los demás chicos. Me pongo a limpiar, cocinar, lavar, voy a comprar las cosas para la comida en la bici y vuelvo. Ahí los chicos se quedan con el más grande, de 12 años. Porque cuando cargan ladrillos nosotros compramos la comida, bolsas grandes de harina. Somos 10. La comida ya está a las 11.30. Ellos vienen a comer y se vuelven a ir. Después mando a los otros chicos a la escuela. Tenemos gallinas, le limpio donde ellas están, cocinar para los perros. A las 5 de la tarde ya vienen los chicos, preparo el mate de vuelta. Sólo cuando no queda del mediodía, cocino a la noche. También baldeo el aljibe. Infinitos baldeos hago. El fuego está prendido todo el día. Juntamos leña, a veces juntan los chicos. Sólo trabajo en la casa. A veces cuando para el trabajo en la ladrillería, hago unas empanadas o pan casero para vender aquí en el barrio, para llenar el bolsillo. Hago de carne o de gallina” (V. A. 10/5/2011).

4.3 Datos de vigilancia y control y testimonios de visualización del vector

Si bien algunos ladrilleros han expresado no haber visto bichos en la leña (Testimonios: D. P., F. S., C. M., J. G., T., Corb.), según los testimonios de trabajadores la mayoría ha visto y encontrado vinchucas en la leña seca utilizada para cocinar adobes (Testimonios: A., B. T. C., P. R., G. J., M., P. S., R. P., R. C.). Han visto vinchucas en la “leña entabacada”, que se encuentra reseca y con agujeros y se le sale la cáscara; también en casas de material, en los corrales, debajo de las tablas, “en el rancho del tabique, dónde oreamos los adobes, ahí duerme el quemador” (T. 9/5/2011). “A veces vienen las vinchucas caminando desde allá (señala una zona de ladrillería) (R. A. 9/5/2011) o del monte (G. J. 10/5/2011). Testimonios del tipo “entre fumigación y fumigación pasa un año, y entre ese tiempo nosotros nos tenemos que *curar* también” (Ch. 9/5/2011), o “hace falta *curar* las ladrillerías, porque tenemos los ranchos” (R. P. 10/5/2011) dan cuenta de las representaciones que tienen los habitantes de la periferia ladrillera añatuyense acerca de la enfermedad y la asociación que establecen entre procesos de vigilancia y control y la cura.

Con respecto a la salud, algunos creen que la vinchuca del monte “no trae la enfermedad” (A. 9/5/2011). Algunas personas no se han hecho nunca análisis de Chagas, accionando una particular percepción del riesgo: “Acá somos medio animales: hasta que no estamos tirados en la cama no vamos al médico, hasta que no veas que no te podés levantar no vas” (P. L. 10/5/2011). En muchas ocasiones temen y se cuidan más de escorpiones, arañas y ratas que de vinchucas. Muchos en principio declaran no tener Chagas. Muchos nunca se han hecho análisis. Incluso se observa una naturalización de la enfermedad: “Todos acá somos enfermos, dónde se ha despertado la enfermedad, ya está” (P. S. 10/5/2011). En otros casos, la religión se convierte en cura y explicación de los procesos de salud-enfermedad:

“Nosotros hace tiempo corríamos a los médicos. Yo principalmente no corro más a los médicos, porque he ido a la iglesia evangélica, enfermo y cuando ya no podía trabajar más, y hoy gracias a Dios estoy trabajando. Ahí me hecho un hombre nuevo. Hasta sufría una presión variable. Hoy no tomo medicina” (R. P. 10/5/2011).

El trabajo de Carrizo Paez et al (2008) contribuye a la comprensión de los procesos de urbanización del vector. Los autores advierten acerca de las posibilidades de las vinchucas a generar adaptación a las condiciones del ambiente y a sus eventuales cambios (denominada estrategia K). Esto implica que puedan producirse procesos de adaptación de los triatomíneos a

nuevos nichos del hábitat urbano, particularmente debido a la migración rural-urbana de la gente. Cada proceso de urbanización, dicen Carrizo et al, debe estudiarse en relación a las específicas condiciones socioterritoriales. La hipótesis principal de los autores es que la urbanización del vector en San Juan se relaciona con la sustitución de los eslabones silvestres. En ausencia relativa de la vinchuca, las paloma bravías son parasitadas por *Triatoma infestans*, éstas con su vuelo favorecen el traslado convergente del parásito hacia el centro de la ciudad y, por lo tanto, su radicación. La vinchuca, de escasa capacidad de traslado, “tuvo oportunidad de acercarse mediante animales de cría y mascotas, en los fardos de pasturas y en la leña, artículos de consumo que cotidianamente entran en la ciudad. Establos y gallineros fueron los sitios habituales de concentración de estas chinches, junto con otras alimañas” (Carrizo et al: 2008: 482). Los registros de denuncias muestran que ya no son las viviendas rancho las que se ven más afectadas, sino las mejor construidas, propias de los barrios más caros. De esta manera, la paloma doméstica, exótica en América, comienza a ser un factor clave en el proceso de urbanización de triatomíneos. Carrizo et al estiman que estas hipótesis podrían extenderse a otras regiones del país, de similares condiciones de concentración de la población. Además, el aporte teórico de los autores es considerar a la ciudad “*in toto* como un complejo patógeno, sometida a fuertes tensiones socioeconómicas y tecnológicas” (Carrizo et al: 2008: 484).

Esta línea de investigación nos permite abrir un recorrido analítico que tenga en cuenta otros factores sociales, biológicos, culturales, económicos que nos permitan comprender la dinámica poblacional del vector e iluminar aspectos para potenciar la producción de conocimiento acerca de la enfermedad de Chagas en relación a las actividades económicas que vinculan espacios rural-urbanos.

En este sentido, los datos obtenidos por FMS y el trabajo de campo en general contribuyen a pensar la relación Chagas y trabajo en Añatuya. A partir del 5 de Agosto del 2010 y durante un año aproximadamente, Fundación Mundo Sano desarrolló la campaña n° N1 de vigilancia entomológica de *T. infestans* en el área Añatuya y su influencia (FMS: 2011). Los datos vertidos del informe de dicha campaña dan cuenta de un bajo nivel de infestación urbana: sobre un total de 1714 inspeccionadas se han detectado 11 viviendas positivas. Es decir, el porcentaje total de viviendas infestadas hasta el momento es de 0,64 %. Analizando los datos del informe nos preguntamos, ¿cómo es la distribución barrial de ese pequeño índice de infestación urbana? La clave está en adentrarnos en la segmentación barrial de los datos, para poder identificar algunos elementos que contribuyan a estudiar con mayor profundidad nuestras hipótesis. La totalidad de las viviendas detectadas positivas (11/11) se encuentran en barrios donde están ubicadas la mayor cantidad de ladrillerías (37/43). Asociando los datos observamos que en los barrios donde se emplazan la mayor cantidad de ladrillerías, mayor es el índice de infestación urbana (Cuadro 1).

En la gran mayoría de los casos (el 72 %), las UD detectadas positivas en barrios con ladrillerías, se encuentran en el mismo predio que la unidad productiva o a lo sumo a 100 mts de distancia. Particularmente, en el barrio Azul se ubica el 34% de las ladrillerías de la zona periurbana de Añatuya. En el año 2011, 3 viviendas fueron detectadas positivas, una emplazada en el mismo predio que la ladrillería, otra justo en frente y la otra a 300 mts. La campaña entomológica del 2009, nos muestra que fueron 4 las viviendas positivas en Azul: todas ellas ubicadas en ladrillerías o justo enfrente. Datos similares de proximidad entre viviendas positivas y ladrillerías surgieron del relevamiento en otros barrios, donde en aquel momento funcionaban unidades productivas de adobes (p. j.: Rojo, Amarillo, Bordó).

A partir del trabajo de campo realizado hasta el momento, podemos identificar algunos casos paradigmáticos en vistas a construir y reconstruir nuestras hipótesis de trabajo:

1. C. tiene una ladrillería pero no reside en la UP. Si bien ha contado que no encuentra vinchucas entre la leña seca, en recientes vigilancias de la FMS se han encontrado vinchucas en un ranchito donde duermen los peones durante la quema y los perros sobre un colchón cuando C. no está.
2. G. P. cuenta que en las noches de verano vienen las vinchucas. Tiene ladrillería al fondo de su UD, pero como le roban parte de la leña, la arrió amontonándola muy cerca de su casa. Tanto G. P. como su marido tienen Chagas.

3. Los trabajadores de un gran tabique narran que cuando ven vinchucas en la leña, las matan con un caño o con ladrillos. Porque vienen en la leña seca y salen de noche. Por eso el chango que trabaja como quemador en el turno noche encuentra de todo.

4. Hace 4 años, R. C. estaba por donar sangre y le saltó que tenía Chagas. Un año antes había donado sangre y no le habían detectado la enfermedad. Cuando no tenía Chagas, iba a trabajar al desflore en Rojas. A partir de aquel momento, en el que quedó imposibilitado para trabajar en las semilleras, se comenzó a dedicar a la ladrillera. En algún momento se había empleado como peón y ahora trabajo con su hijo. “No terminé la primaria por razones de trabajo. Trabajo desde los 13 años: cortando sandía, zapallo, sembrando” (R. C. 9/5/2011).

5 Conclusiones e Hipótesis

Si bien los datos presentados en este artículo nos han servido de insumo para elaborar y reelaborar nuestras hipótesis, éstas se encuentran aún en período de validación. Algunas han actuado como guías para nuestra labor en campo, construidas a partir de la revisión bibliográfica especializada. Ciertas otras han sido redefinidas, reconfiguradas, modificadas en el recorrido del trabajo, a partir de las entrevistas, notas de campo, observación participante de las actividades de vigilancia, control y búsqueda del vector en stocks de leña junto a fumigadores locales. Todas estas hipótesis son aún preguntas de investigación en desarrollo:

a. Que la leña utilizada para hornos ladrilleros podría ser el vehículo de ingreso de *T. infestans* desde al ámbito rural hacia ámbitos urbano residencial/urbano productivo. La leña llega a la ladrillería, pero como el insumo se ocupa rápido, la vinchuca podría estar saliendo a alimentarse al corral o refugiarse en la vivienda y recolonizar la Unidad de Tierra. Al mismo tiempo, el humo de las ladrillerías puede hacer efecto “insecticida” propiciando dicha recolonización desde la leña hacia corrales y viviendas: “Me imagino que en el ranchito dónde ponemos a orear los adobes no hay vinchucas porque cuando quemamos todo el humo va hacia ahí y eso humo las debe correr” (R. C. 9/5/2011).

b. Que la recolonización podría estar dándose a partir del vuelo doméstico urbano de triatomíneos silvestres que ingresan a la ciudad junto a la leña y a partir del vuelo doméstico periurbano de triatomíneos domésticos que se crían en los ranchos de las ladrilleras de toda la periferia añatuyense.

c. Que el proceso de “urbanización” del vector está asociado al proceso de reconfiguración y recomposición de la dinámica relación urbano-rural en un contexto histórico de acumulación de capital y expansión de la economía monopólica de gran escala, proceso que apura las tasas de ganancia de las empresas ocasionando efectos funestos sobre las ciudades y áreas rurales, afectando la salud y el ambiente. De esta manera, y a partir del trabajo de campo, se abona la tesis de que Añatuya urbana no tiene un borde neto, una frontera con “lo rural” sino que urbano residencial/urbano productivo y rural residencial/productivo son espacios que se entremezclan porque las personas y sus actividades socioeconómicas van y vienen entre un ámbito y el otro.

c. Que en este contexto de acumulación de capital y reconfiguración misma de la relación urbano-rural, aquellos campesinos-trabajadores-migrantes que han trabajado en el desflore, en la cosecha del algodón y demás actividades y que han contraído la enfermedad de Chagas, encuentran en la actividad ladrillera el único lugar donde reproducirse como fuerza de trabajo y conseguir recursos para la supervivencia de ellos y sus familias. Testimonios dan cuenta de este desplazamiento de la fuerza de trabajo, a partir de las normas de contratación de las “empresas de servicios laborales” que les impide ir a trabajar si en los análisis les aparece Chagas positivo.

Fig. 1



Cuadro 1

Cantidad de Ladrillerías	Barrio	Cantidad de UDs Positivas
1	Lila	1
6	Naranja	2
7	Violeta	2
8	Salmón	3
15	Azul	3
TOTAL: 37		TOTAL:11

Fuente: Informe FMS. Julio 2011

Bibliografía

Archetti, Eduardo y Stolén: 1975: Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Ed. S. XXI: Buenos Aires.

Beck, Ulrich: 2000: “Retorno a la teoría de la sociedad del riesgo”. Boletín de la A.G.E, n° 30.

Betancourt, O.: 2003: Globalización y Salud de los Trabajadores. Salud de los Trabajadores, Volumen 11 N° 1, Enero 2003.

Breilh, J.: 2010: “La epidemiología crítica: una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano”. Rev Salud Colectiva. 2010; 6(1):83-101.

Bustos Cara, Roberto: 1996. "Territorialidade é identidade regional no sul da província de Buenos Aires". En Milton Santos, Maria Adelina de Souza y Maria Laura Silveira (organizadores): *Territorio. Globalização e fragmentação*. Editora Hucitec – Anpur: 1996.

Carrizo Paéz, R. et al: 2008: "Chagas urbano en San Juan. Diagnóstico, revisión y propuesta para un sistema integrado de ataque". *Revista Argentina de Cardiología*. Vol 76, N° 6, Nov-Dic 2008.

De Salvo, Agustina: 2011: "Los peones rurales explotados" en *Diario Tiempo Argentino*, 14-1-2011.

FOUCAULT, Michel: 2006: *El nacimiento de la clínica: un arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI: Buenos Aires.

Harris, O.: 1986: "La unidad doméstica como una unidad natural". *Revista Nueva Antropología*, noviembre, año/volumen VIII, número 030, pp.: 199-22. Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México.

Ingold, Tim: 1993: "The temporality of the landscape". *World Archaeology* Volume 25 No. 2 Conceptions of Time and Ancient Society. pp. 152-174. Taylor & Francis, Ltd. Sitio web: <http://www.jstor.org/stable/124811>

Lombardo, R.: 2003: "Hábitat y producción de ladrilleros del "Balastro I", Fontana, Chaco". Secretaría de Extensión y posgrado. Facultad de Arquitectura y urbanismo. Universidad Nacional del Nordeste.

Mastrangelo, Andrea y Trpin, Verónica: 2007: "Trabajo rural en producciones de exportación de capital concentrado. Aproximación a las relaciones laborales de la fruticultura de Río Negro y de la foresto industria misionera". Ponencia presentada a las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. 7 al 9 de Noviembre 2007, Buenos Aires.

Menéndez, E.: 2005: "El Modelo Médico y la Salud de los Trabajadores". *Revista Salud Colectiva* La Plata, 1(1): 9-32, Enero - Abril, 2005.

Santos, Milton: 1996: *Metamorfosis del espacio habitado*. Editorial Oikos – Tau: Barcelona.

Spinelli, H.: 2010: "Las dimensiones del campo de la salud en la Argentina". *Salud colectiva*, Buenos Aires, 6(3):275-293, Septiembre - Diciembre, 2010.

Fuentes

Fundación mundo sano: 2011: Informe en proceso "*Nuestros barrios sin vinchucas*. Vigilancia entomológica de *Triatoma Infestans* en el área urbana de la localidad de Añatuya y su área de influencia. Prov. de Santiago del Estero". Vigilancia n° N1. Fecha de inicio: 5/8/2010. Aún en curso

Memoria Detallada del estado de la Nación 2004, Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios.

Secretaría de Minería, <http://www.mineria.gov.ar/19-06-09-asistencia-para-trabajadores-ladrilleros-del-pais.htm>.

Informe Estación Experimental Agropecuaria-Santiago del Estero-Agencia de Extensión Rural Añatuya: 2011.